

EL MENORQUIN

DE ANTONIO CURSICH

Las Ruínas de Ciudadela

Discurso pronunciado en la nave central de la santa madre iglesia catedral de la extinguida diócesis minoricensis, convertida en salón de conferencias del Ateneo Científico, Artístico y Literario de Ciudadela.

CIUDELANOS, forasteros y extranjeros, que, guiados por un mismo impulso, la afición al estudio, venís a oír la palabra de la Verdad Histórica, ahuyentada, de aquí, al dejar de ser mezquita mahometana para trocarse en refugio de las conveniencias de la corona y del altar, ocultas entre la fraseología y la aparatosidad, yo os saludo con toda la efusión de mi alma, lamentando carecer de las dotes intelectuales requeridas para reseñar las causas y consecuencias de la gloriosa Hecatombe de Julio de 1558, cuyos episodios, a cual más denodado, perpetúan las crónicas y la tradición verbal.

Remontemos el pensamiento en procura de la Sinceridad.

Ciudadela, la floreciente Jamma de los fenicios, la diminuta Meca Balear de los árabes, hállase presa de las llamas prendidas por los descendientes de aquellos propulsores de la civilización omeya, que, inteligentes los unos, laboriosos los más, fueron despojados de sus bienes, arrojados del hogar, sumidos en el cautiverio o ahogados entre las aguas del mar, por sumisos vasallos del rey de quien se guarda más infausta memoria en el Archipiélago Balear: Alfonso III de Aragón.

Nos encontramos entre las ruínas de Ciudadela.

Con Ben-Hacam, el primer ciudadelano, el gran gobernante menorquín, no solamente desaparecen las luces de la inteligencia, que, cual fosforescencias, brillan después de vez en cuando, sino la laudable costumbre de elegir las autoridades superiores entre los naturales, con tradicional preferencia hacia los ancianos circundados por cierta aureola de prestigio alcanzada tras encomiable dedicación a la labor honradísima: ni habría quién estuviera competentemente preparado ni en los casos excepcionales lo tolerarían los palaciegos que halagan a los monarcas, deseosos de ser nombrados gobernadores de Menorca, no para

contribuir a labrar la felicidad de sus habitantes, ¡quía! sino para medrar a costa de ellos cual señores de horca y cuchilla, pese a decantados fueros y privilegios.

Los pabordes de Ciudadela, *arrendadores de su Dignidad*, según mordaz calificación de Martí, no residen en la sede para velar por el bien espiritual de sus amados feligreses, permaneciendo en la corte, disipando allí el producto de la alquería *Binimay*, donde la iglesia católica *may* sembró un solo grano de trigo ni siquiera de cebada, no obstante pasar a su propiedad por medio del despojo de que fué víctima el agricultor musulmítico que con el sudor de su frente la hiciera fructificar; usurpación tanto más odiosa cuanto que esos beneficios agrícolas sostenían a individuos generalmente desconocidos, quienes, cuando resolvían dirigir personalmente su rebaño, chocaban con exigencias de los obispos de Mallorca y el recelo de sus vicarios generales, trocando anticipadamente la iglesia parroquial en catedral, vale decir, en albergue de enconadas pasiones y escenario de conflictos interminables sobre prelacones jurisdiccionales; conflictos agravados por la incompetencia cerebral de una y otra parte, ya que siendo su provisión de patronato real, prevalecía el favoritismo, no la valencia intelectual; y, por ende, rarísimo era el caso en que tales dignidades eclesiásticas se confirieran a personas de preciada ilustración, pudiendo apenas señalar al renombrado poeta Pedro Lena, quien, si residió en Ciudadela, fué por temporadas, obligado por la autoridad soberana y sin que pueda precisarse si falleció en 1403 rodeado de feligreses; incultura cerebral extensiva a los vicarios generales nombrados por los prelados de Mallorca, según revelaciones, escritas, del mismísimo paborde Marcos Martí, quien, en nota marginal a la copia de una carta dirigida al monarca (6 de octubre de 1567) por el aventurero obispo Arnedo, califica de *Rústico sin letras* al representante de la mitra en Menorca.

¡Rústico sin letras!.....

¡Cuántos miembros del muy ilustre cabildo capitular de la santa madre iglesia catedral de la diócesis minoricensis hemos tratado, además de los conocidos por nuestros abuelos, a quienes tal calificación era aplicable!....

Rústics sense lletra amb ordes i tot.

Y ese rústico sin letras es Antonio Tica, persona de figuración a raíz del desastre de Ciudadela—no sabemos si con el carácter de *heroico patriota* o de *héroe de la patria*—categorías debidas a la erudita inventiva d'en *Bielet Vila*—y de quien dice Martí, su implacable contrincante, estaba rodeado de clérigos entregados *al fuego de las pasiones* y sumidos en *gran ignorancia*

EL CULTO DE LA LIMPIEZA

EN EL INTERIOR, de las casas, se nota una limpieza extraordinaria. Es posible que con el tiempo conduzca esta limpieza a descubrimientos importantes sobre los pueblos primitivos que habitaron en Menorca. La limpieza es tradicional. El espíritu que la sostiene lo hereda una de otra generación. Remontándonos a los tiempos prehistóricos, tal vez el culto del Sol, Padre de la Luz — que muestra las imperfecciones — o el del Viento — eterno limpiador de valles, arroyos, montes y llanuras menorquinas — queden perfectamente demostrados como propios del Paganismo, hoy indocumentado e imposible de evidenciar.

JOSE COTRINA

sobre las *cosas de Dios*, en comunicación por él subscripta en Madrid a 23 de abril de 1569 y dirigida al obispo Arnedo, que, anteriormente, en el memorial dirigido al rey en 6 de octubre de 1567 pintara de cuerpo entero al ambicioso paborde, desconociéndole la cualidad de la prudencia y la aptitud para apacentar la grey, dando a comprender que, careciente de valer, se escudaba exclusivamente en el valimiento que le otorgara su majestad; valimiento asaz efectivo, ya que quien, hasta 1569, pasara largos años mendigando honores y riquezas, el 5 de diciembre de 1570 adquiriría unas casas destruídas y quemadas a la parte del Borne, que pertenecían a Baltasar Martorell, con un huerto; adquisición que probablemente le costaría una bagatela, por pertenecer la hacienda a cautivos o bien a personas que anhelaban rescatar a deudos que aquel *hombre providencial* fué incapaz de redimir, máxime si tenemos presente que el comprador manifiesta en dicha comunicación que *está empeñado en más de trescientos (300) ducados, porque la primicia vale poco, por causa que no se cultivan las tierras como antes de la pérdida de Ciudadela*. Y apesar de ser tan *primas* las *primicias*, la avaricia congénita de aquella lumbrera del catolicismo — ¡que tal serán els llums amb cruas, lectors! — adquiere, en 1595, otras casas que Martín Traver poseía en la calle Ancha del Borne; las cuales, con el andar de los tiempos, fueron la base de una artística y señorial morada que se destaca entre las bellezas arquitectónicas del recinto de Ciudadela, datando su construcción de la décimaoctava centuria y perteneciendo actualmente a los Salort-Martorell, después de haberla poseído las familias Olives y Martorell.

¡Quién fuera rico para hacer pasar un camello por el ojo de una aguja y penetrar en el reino de los cielos! diría para sí *el ángel tutelar de los cautivos menorquines*.

A lo que nosotros agregamos: ¡quins tres peus ferían per sa cadira major del cor de l'iglesia de Ciutadella, en la que según

confesión propia, *no había, por cierto, orden*, el obispo de Mallorca, su provisor en Menorca y el paborde de Ciudadela!, desde que la disputada preeminencia sobre una silla proporciona la oportunidad de conocer a clérigos sumidos en *gran ignorancia*, a prebendados *rustics sense lletra y arrendadores de su dignidad*, que apacientan al rebaño del Señor en época asaz aciaga, en la que lo esencial era, redimir al cautivo y reedificar la ciudad. ¡Redimir al cautivo! ¡Reedificar la ciudad!.....

Tales las dos obras, a la vez patrióticas y humanitarias, a que correspondía consagrar exclusivamente todos los esfuerzos del entendimiento a impulsos de las nobles palpitaciones del corazón. Y, sin embargo, el dinero del jubileo concedido por el sumo pontífice piérdese al principio en erogaciones causadas por demoras reprobables tratándose de un asunto tan delicado, y al final se evaporan millares de ducados, com si fossin sa sal que van pendre uns soldats de dedins ets cucons de suvora es castell de San Micolau. Y como la monarquía y la religión, las hijas predilectas del convencionalismo, resultan, por completo, impotentes para realizar tan magna obra, los sobrevivientes, de miserias y de tribulaciones cercados, malbaratan cuánto poseen para rescatar a los suyos, regresando muy pocos, poquísimos, al hogar que con tanto denuedo defendieran, mientras la mayoría ingresa en el islamismo y hebraísmo y la ciudad permanece en ruínas; resultando poco menos que un simulacro dinástico, comparable al religioso del jubileo, la exención de ciertos tributos, desde que a la sazón el procurador real, que precisamente lo era don Pedro Ibáñez, hermano del famoso paborde Miguel, de quien luego hablaremos, publicaba un edicto, en Ciudadela, amenazando con incautarse de los bienes municipales y privados, si no se abonaban pronto ciertas deudas con el estado.

Cual lagartijas entre escombros que sólo aparecen cuando calienta el sol, aquellos empleados palatinos únicamente aparecían entre las ruínas de Ciudadela en momentos en que mieses doradas ofrendábanles diezmos y primicias. Gentilicios por conveniencia, idolatraban a Ceres, por proporcionarles medios para asistir al templo de Venus, no obstante su ingratitude al no celebrar los festivales de la Adoración de la Espiga, felizmente resurgidos en la actualidad.

Y por si alguien dudara de nuestra libre palabra, manifestemos que seguimos estrictamente los datos consignados en las obras *Episcopologio de Menorca* y *Paborde Marcos Martí*, por Sebastián Vives y Gabriel Vila, arcediano y chantre minoricenis, que mencionan al paborde Miguel Ibáñez, de la capilla real de Felipe II; quien, durante los tan luctuosos acontecimientos

EL CULTO DE LA BELLEZA

RESUCITE, el lector, con esfuerzo imaginativo, toda la edad pasada. Recuerde que los dorios llevaron a los otros griegos el uso de los gimnasios para embellecer la raza, y cuando de los retazos de la estatuaría griega llegue a recomponer en la mente la obra bellísima y simpar de Afrodita y de los guerreros espartanos, piense que aquella raza, que hizo culto divino de la belleza humana, se sintió arrobada por la belleza de los moradores de las Baleares, que, desnudos y lubricados con grasas y aceites, bajaban de los riscos y surgían del fondo de las cavernas, viviendo una vida de pasión más enloquecedora que la de la leyenda de los lotófagos, con el cuerpo impregnado por las infinitas esencias de las brisas balsámicas, con el cutis dorado por los ardores estivales, puesta en la piel como reflejo la transparencia diáfana de las nieves de las altas cimas, airoso y esbelto como la palmera de los hondos valles de esta tierra, redondo y turgente como la copa de los altos pinos del riscal de la serranía. La airoso curva de Apolo, el cinturón de Venus, suprema concepción de la Belleza, vivió aquí de un modo inconsciente, sin sacerdotes, sin sacerdotisas, sin templos, entre herederos de cien razas distintas que la fuerza del ambiente se encargó de condensar en una sola, que hizo culto de la Belleza, del Color y de la Línea, y que erigió lo Bello en Fuente de Poder y de Fuerza, y más tarde, en atributo exclusivo de riqueza, al extremo de considerar a la mujer como valor supremo de enriquecimiento, de adquisición y de cambio, según Diodoro Sículo.

Grecia, haciendo, por influencia dórica, de la Belleza fuente de la fuerza, cultivando el gimnasio y adorando a Afrodita, tuvo mucho que aprender de estas islas Gimnasyas y de estas Afroditas, de estas islas Baleáricas, donde hombres y mujeres, crecidos entre el lentisco, recibían del luminoso y del balsámico ambiente de esta tierra el sello de la Belleza simpar, que, pese a la modificadora soberbia humana, más que atributo de fuerza, es fuente de ella.

RICARDO BURQUETE

del *Año de la Desgracia*, se hallaba ausente de la isla, sin que indujérale a regresar el anhelo, lógico en todo buen pastor, de confortar, patriarcalmente, a los pocos ciudadelanos que libráronse de la hecatombe o siquiera el de restaurar en lo viable las derruidas iglesias y el edificio de la pabordía, invirtiendo al menos parte del arriendo de sus diezmos y primicias en dar trabajo al obrero y socorrer al menesteroso.

¡Quién sabe si la llama causante del incendio de la pabordía fué prendida por un descendiente del sarraceno a quien se despojara de dos casas contiguas a la antigua mezquita para edificar sobre ellas el palacio del primado de Menorca!....

A mayor abundamiento, consignemos que el arzobispo Pedro Guerrero, quien pudo conocer, en la corte de Felipe II, a los babordes Ibáñez y Martí, bien pudo tener en cuenta las ruínas de Ciudadela al afirmar que *Todos los daños y censuras de la Iglesia han venido del sacerdocio y todo el remedio y quietud del*

brazo temporal. Sin entrar en erudiciones históricas respecto al arzobispo Guerrero, consignemos que, cuando menos, su primera afirmación tiene cabal aplicación al clero menorquín, si bien no se ha comprobado nunca en Ciudadela la exactitud de la segunda, ya que sería lógico suponer que Felipe II, a quien *Es Sucreret* llama rey de feliz memoria y *En Bielet* le endilga los más altisonantes adjetivos, por haber pronunciado una de esas frases tan bellísimas como ficticias a que fácilmente préstase el armonioso idioma castellano y que falaces son en los labios reales, trataría de resguardar la vida y hacienda de sus amados súbditos sobrevivientes de la hecatombe de Ciudadela y en especial de los que gemían en cautiverio, a quienes como rey católico correspondía redimir, con el laudable fin de salvar sus ánimas, evitando retornaran amorosamente al seno de las religiones de sus mayores semitas. Y como, aunque tardía, era de esperar atendiera a la defensa, no sólo de la antigua y desmantelada capital de Menorca, sino de la isla entera, cabía confiar que una parte escogida, si bien diminuta, del glorioso ejército del imperio do jamás se ponía el sol, se trasladaría a la Perla del Mediterráneo, preciosa joya engarzada por don Alfonso a la corona de Aragón, para resguardarla de tentativas de expugnación, en nombre del cesáreo monarca que legítimamente la heredara.

¡Cuán diferentes fueron los acontecimientos y cuán deleznable la munificencia real!.....

Procedente de Rosas, llega a Ciudadela la compañía de infantería del capitán Onofre Saulo — cuya partícula *de* indicativa de nobleza suprimimos—siendo tal su reprensible conducta, que los representantes de las universidades menorquinas allí reunidos para concertar las instrucciones relativas a los síndicos nombrados para procurar la redención de cautivos, consignaron en ellas, para conocimiento del rey, que tales soldados no eran merecedores de sus sueldos, siendo hombres de mala vida, salteadores, conocidos ya algunos en la isla como tales, falsificadores, desde que con balines de plomo hacían monedas para la sisa, verificando diariamente hurtos y robos increíbles, colmando sus excesos *cremant molt número de molins que los turchs havían dexats*.

Más crueles que nuestros ascendientes en enemigos trocados, soldados pertenecientes a un ejército que tanto blasonaba de sus glorias inmarcesibles, marchitan el laurel de la victoria entre las ruínas de una plaza que debían defender. Y de tales tropelías *debe rendir cuenta a Dios* el príncipe austriaco de feliz memoria, según la teoría del mentado primado de la iglesia

Las tierras que floreciente pueblo cultivara pasan a poder de una orden improvisada: la de *Cavallers de Ciutadella*, que ya ni el dictado de heroicos pueden invocar, desde que no trabáronse batallas. Y nuestros ascendientes quedan cautivos. Si se redimen, son arrojados al mar, acto en que culmina la carencia de elevación de sentimientos de Alfonso III, quien, simulando magnanimidad, comienza encomendando compasión para con el vencido, que deja de ser tal al redimirse, y luego perdona a quienes los matan, olvidando, apedutétrico al fin, que si podía admitirse perdonara a los desobedientes a su mandato, no tenía facultades para indultar a los católicos que al amparo de presunta inmunidad incurrián, preconcebidamente, en el delito de lesa humanidad, superando en barbarie a los cristianos que a las órdenes de Severo, el primero de nuestros gloriosos pastores, incendiaron la sinagoga de Mahón, mas al *despojo* no agregaron la *persecución* contra los israelitas, como atinadamente observa el arcediano de Menorca.

Probablemente los moradores de Jamma, no olvidando que eran descendientes de israelitas, sentían atávico respeto por la religión de sus mayores, de la cual la suya deriva.

Con el incendio, la sangre y la devastación se implantó la Cruz en Menorca. Y con el exterminio de una población plena de ansias de labor y prosperidad comienza el dominio del rey vengativo, a quien como un sarcasmo denominan *El Bienhechor*, siendo el causante inexcusable de la decadencia de Menorca, de las Ruínas de Ciudadela.

Ciudadelanos:

Nada debéis a la monarquía ni a la religión, al ejército ni a la caballería. La gloria, purísima, conquistada en la Jornada de Julio de 1558, es netamente ciudadelana, con proyecciones menorquinas. Agradeced su bizarra cooperación a los hijos de Alayor, Mercadal y Ferrerías, que aquí lucharon, sucumbiendo o cayendo en cautividad. Dispensad a los mahoneses que dejasen de contribuir a la defensa, por más que vosotros a la suya cooperasteis cuando la invasión de Barbarroja, dadas las circunstancias anormales en que quedara aquel vecindario. Agradecemos todos al Ateneo Científico, Artístico y Literario de Ciudadela haya escogido un asunto de tan vital transcendencia para el acto de su inauguración, por más que sea de lamentar no designara un orador elocuente, en substitución de quien da fin a esta peroración manifestando, sincera y espontáneamente, que únicamente cierto núcleo de coincidencias ajenas al mérito propio, pusiéronle al frente de EL MENORQUIN, de Buenos Aires, modesto Benjamín en el periodismo argentino.

EL CALZADO DE CIUDADELA

LAS NOTICIAS particulares que acaban de recibirse en esta capital referentes a que el gobierno español ha autorizado el embarque del calzado fabricado antes de agosto pasado y que en breve autorizará su libre exportación, sin restricción alguna, no solamente ha causado honda alegría dentro de la colonia menorquina, sino que también entre los almacenistas importadores y entre el comercio que se dedica a la venta al detall. Durante los diez meses que este país se ha visto privado de recibir el inmejorable calzado menorquín, los peleteros y almacenistas han tenido una buena oportunidad, no obstante, de *hacer su agosto*.

Todas aquellas existencias deterioradas, pasadas de moda y que, en tiempos normales, para desprenderse de ellas, hubieran tenido que liquidarlas a muy bajo precio, perdiendo mucho dinero, las han vendido a precio de oro, cómo les ha dado la gana.

¡Tanta es la diferencia entre el calzado norteamericano y el fabricado en nuestro país!

Por poco experto que sea uno en la materia, en seguida distingue su procedencia. El calzado americano, expuesto en las vidrieras, es de muy buena presencia. No se le nota arruga ninguna. El cuero está completamente tirante. Pero, en cuanto trate uno de inspeccionarlo con alguna escrupulosidad, se nota su gran diferencia con el menorquín: se ve que la mano experta del hombre ha intervenido escasamente y que la maquinaria ha dominado en la confección.

El calzado americano no es sólido, no es de duración. A los pocos meses de uso está deteriorado completamente. Generalmente, material de suela no lleva más que el de la planta exterior y las primeras tapas del tacón. El restante es de una composición que a primera vista parece suela; pero que, en cuanto se desgasta y penetra la humedad, se nota y se comprueba que es un material malísimo, que al mojarse se deshace con suma facilidad y queda como si fuese estopa.

Aunque no todo el público haya podido penetrar en esas interioridades, pide siempre calzado español, porque sabe que es de mucha más duración, y, por lo tanto, de mayor conveniencia. De aquí que suframos ahora, por la falta de calzado menorquín, las consecuencias naturales, viéndonos obligados a pagar a precios exorbitantes el americano.

Casualmente, hace unos días, transitando por la calle Galiano, hubimos de fijarnos en una vidriera de una elegante peletería, donde se encontraban amontonados y en completo desorden una infinidad de pares de calzado de hombre; y en cuya vidriera aparecían unos cartelones con grandes caracteres, que decían:

GRAN LIQUIDACION — CALZADO DE CIUDADELA

Aunque dudando de la realidad del anuncio, nos acercamos a la vidriera, y como desde el exterior no pudimos descubrir ningún par hecho en Menorca y si nos pareció todo tipo americano, y por cierto algunos estrambóticos y extravagantes, nos decidimos a entrar. Autorizados por un dependiente, empezamos a remover aquel montón, buscando calzado de Ciudadela, hasta que, cansados de buscar sin dar con lo que ansiábamos, nos dirigimos al dependiente que nos estaba vigilando y hubimos de interrogarle en esta forma:

- Oiga, joven. A ver usted, como más práctico, si puede encontrar un par de Ciudadela.

El dependiente nos mira un poco aturdido, como si le extrañase tal pregunta, y entonces se decide a complacernos, a buscar, o haciendo ver que buscaba lo que sabía ciertamente no había de encontrar, hasta que al fin saca un par y nos dice con algún descaro:

- *Aquí tiene un par hecho en Ciudadela.*

- *¿Está usted seguro?*

- *Segurísimo.*

- *Pues está usted muy equivocado y es de lamentar que traten ustedes de engañar al público de semejante manera. Este calzado es americano. Al que conozca el calzado menorquín no puede pasarle inadvertido: no puede dejar de reconocer la diferencia que va de uno a otro. Y ese aserto suyo debe usted reconocer que va en perjuicio de aquel calzado, puesto que el comprador que no lo conozca, al ver el resultado que le da el calzado americano comprado como calzado español, desacredita uno y otro.*

- *¿Es usted del oficio?*

- *No, señor; pero soy nativo de Menorca y sabemos muy bien los que somos de allá la clase de calzado que se fabrica.*

El dependiente se sonríe y nos dice:

- *Pues mire, señor, que yo he vendido muchos pares contruidos en los Estados Unidos como fabricados en Ciudadela. No todos los que vienen a comprar están enterados de esas interioridades y fácilmente podemos darles gato por liebre.*

Esto nos dará a comprender la fama de que goza el calzado menorquín. Y el comercio, con tal de beneficiarse, no tiene escrúpulo ninguno en desacreditar un artículo que, no solamente goza de fama indiscutible en la República de Cuba, sino en el mundo entero.

Anómala mezclanza de satisfacción y pesadumbre agita el espíritu menorquín al leer esos párrafos entresacados de una correspondencia inserta en la *Voz de Menorca*, de Mahón, subscripta en Habana por Miguel Ribé, en uno de esos momentos en que esa proverbial sencillez insular que indujo al vecindario de Ciudadela a recibir triunfalmente al Portanveces de Diputado por Conveniencia, le inclinó a confiar en los trozos de comedia dinásticorreligiosa a que nos tiene tan avezados la monarquía borbónica, a la que débese la decadencia de Menorea y consiguiente malestar de sus moradores, desde los comienzos de su suave dominación.

Un año ha transcurrido desde que la miseria se cierne sobre el hogar del obrero menorquín, a causa de la malhadada prohibición de exportar calzado, fuente primordial de su subsistencia, durante cuyo transcurso los comediógrafos y la farándula del escenario político han representado roles de protectores de los trabajadores de nuestro Peñasco, procurando no se adivine que tras la careta del comediante hállase el comparsa del sistema perjudicial causante de la ruína de un pueblo cuya fabricación de calzado parangonábase con la de París, capital del orbe civilizado, y actualmente compite con el de Norteamérica, emporio de la industria mundial.

¡Pobre Ciudadela! ¡Pobre República del Marino! Un telegrama de Mahón, publicado por la prensa de la capital, anuncia la declaración de la huelga general, que, indudablemente, abarca toda la isla y es la mayor expresión de que se ha perdido toda esperanza en los perpetuadores del simulacro.

La dirección de EL MENORQUIN, que nunca las abrigara, felicita al señor Ribé por su acendrado amor hacia la Roqueta y deplora que ésta sumida se encuentre en el abismo a que fatalmente había de conducirle *el suave yugo borbónico*, heredipeta de Alfonso el Infausto.

EL RELOJ SIMBÓLICO

DEBIDAMENTE autorizado por la corporación municipal de Ciudadela, don Francisco Vivó Pons hará colocar en la espaciosa plaza de Alfonso III un artístico reloj con dos esferas de notables dimensiones, iluminadas por adecuadas lámparas eléctricas, consistiendo el conjunto en preciosa y elevada columna de hierro de forma cilíndrica, agradablemente ornada y apoyada sobre anchurosa y proporcionada gradería. Trátase, por ende, de un verdadero monumento artístico que contribuirá a embellecer a la modernizada ciudad otrora vetusta capital de Menorca.

Acallando nuestra congénita malicia, nos regocija esta mejora, debida a una promesa cívica en cuyo fondo perdura el interés — ya que tiene por origen la circunstancia de que los bienes que la familia Vivó posee en Egipto no han sufrido detrimento durante la guerra — aprovechamos tal oportunidad para consignar que ese reloj podría ser algo más que ornato de la localidad. Podría ser el Símbolo de que ha sonado la hora en que la Héroe Ciudad de Julio, desechando glorias ficticias, penetra de lleno en la templo de la Verdad Histórica. Al descubrirse la esfera occidental debiera señalar el momento en que el nombre de Alfonso III el Usurpador en Mallorca de dominios de sus propios deudos, en Menorca de los bienes del laborioso agricultor sarraceno, se borrará de la plaza y de la calle evocadoras de falsas hazañas e ideales anacrónicos, apareciendo en ellas el nombre de MAHÓN, no solamente porque aquellos lugares serán siempre *els Portals de Mahó*, sino por que revelaría categóricamente que dos ciudades otrora distanciadas por preeminencias e intereses de clases, se confunden emblemáticamente en estrechísimo abrazo por consenso popular, aclamando con efusión en tan justiciero instante la representación mahonesa a los hijos de Ciudadela y correspondiendo éstos con sinceridad a las exteriorizaciones del primer pueblo menorquín.

Y mientras la esfera que mira hacia la ciudad indica la desaparición del infausto nombre del invasor de Menorca, la orientada hacia el interior de la isla debiera marcar otro momento de reparación histórica: la sustitución de las lápidas que dan el nombre de Isabel II a la calle que abarca un trecho de la carretera general por las de RICARDO KANE, el Primer Menorquín, por más que no naciera en el Peñasco donde se diseminaron sus cenizas, entreverándose con la tierra que hizo fecundizar, con el polvo del camino que hizo construir. Desde Ciudadela a Mahón, debiera haber una calle, en parte efectiva, en parte trazada, por doquiera expresiva, que, pasando por Ferrerías, por Mercadal y Alayor, y prolongándose hacia la británica Georgestown, evocara perennemente la obra grandiosa de quien transformó a Menorca, iniciándola en la vida de la civilización moderna, sin que Mahón mismo, que le debe cuánto es, haya perpetuado su apellido en ninguna de sus calles; ingratitud municipal tanto más merecedora de crítica cuanto que una de las principales lleva el de Cifuentes, en recuerdo del prototipo más genuino de la simulación borbónica que haya pesado sobre Menorca, cual digno remate de la plaga de malos gobernadores.

Con Ricardo Kane, *amb es General Kèn*, con parquedad en la palabra, con perseverancia en la labor, surge en Menorca la vida progresista.

Con el excelentísimo e ilustrísimo señor don Juan de Silva, Pacheco, Girón, conde de Cifuentes, marqués de Alconchel, grande de España de primera clase, regidor perpetuo de la ciudad imperial de Toledo, alférez mayor de Castilla, gentilhombre de cámara de su majestad, caballero gran cruz de Carlos III, teniente general de los ejércitos nacionales, etc., introdúcese

ETS CIUTADALLENCES DE CORDOBA

NUESTROS CONTERRÁNEOS, que a tan alto nivel han colocado en Córdoba el prestigio de Menorca, celebraron, con el pensamiento en el rincón nativo, las tradicionales fiestas de San Juan, sin seros dable publicar la reseña respectiva a causa de la especialidad del número de Julio. cabiéndonos hoy, empero, la satisfacción de dedicarles estas líneas, relacionadas con la inauguración del nuevo local del Orfeón Ciudadela.

En la tarde del 8 del corriente, siendo las 17, y con el local rebosante de familias, se procedió a la inauguración del nuevo domicilio del expresado cuerpo coral, comenzando con lucidísimo baile familiar, al compás de los acordes de un piano, tocado hábilmente por el profesor Codina. Terminada la primera parte, al llamado del director B. Orpi, el Orfeón cantó el coro a voces solas *La Doncella de la Costa*, el cual fué muy bien ejecutado, como era de esperar de los estudiosos aficionados que componen armonioso conjunto. Reanudado el baile, prolongóse hasta las 21, retirándose la concurrencia sumamente satisfecha, habiendo desfilado todos, en uno u otro momento de tan agradable festival, ante un precioso cuadro al óleo, representando al Puerto de Ciudadela, pintado y regalado a la asociación por nuestro joven conterráneo Rafael Aguiló, componente aventajado de un núcleo de menorquines que saben alternar deliciosamente las sensaciones del espíritu con las exigencias corporales. Sincero parabién al novel artista y a sus compañeros en inclinaciones.

Trasladados a Córdoba, en alas del pensamiento, ante aquel trozo de lienzo, en que el pincel ha reproducido el panorama marítimo de rincón tan querido, agregamos nuestra voz, emocionada, a la de centenares de conciudadanos, prorrumpiendo en melancólica pregunta:

- *¿Quand te tornarem veure, Ciutadella?.....*

en Menorca la fraseología y el expedienteo, en forma tan alarmante, tan aguda y crónica, que, a los cuatro años era tal la decadencia, lectores, que el mismísimo amanuense del almirante Barceló reconoció la necesidad de *fomentar a los naturales de Mahón*.

Y, precisamente, Ricardo Kane ha sido el primero en proyectar el ensanche de Ciudadela, mediante la edificación en los contiguos baldíos de San Antonio, oponiéndose la famosa universidad general, tan celosa de fueros y prerrogativas, sosteniendo que se trataba de bienes comunales de que los menesterosos eran partícipes, no obstante lo cual el real patrimonio borbónico los enajenó, en beneficio propio, a los pocos años de *su dominación suavísima*, quedando los necesitados sin los beneficios y el erario nacional poco menos que sin el producto de tal venta, tan semejante, lector, a la de *sa Figuera des Pobres*. Ja heu va dir Sant Pere: *¡Pobres de pobres!*

El reloj simbólico, manifestación del arte popular que eliminará al místico, indicará solamente, por ahora, la entrada a una ciudad donde todavía han de producirse notables transformaciones para borrar los vestigios de un pasado repleto de prejuicios y de supercherías que pesaban oprobiosamente sobre los cerebros y oprimían el espíritu. Mas, como el adelanto del ser humano no conoce límites, y derruve todas las barreras, con su acompasado andar irá presenciando la evolución que con el curso del tiempo se opera en el entendimiento, señalando horas tan majestuosas como las por nosotros anheladas: la terminación del simulacro secular de la conquista de Menorca por Alfonso III de Aragón y la transformación de la antigua mezquita en ateneo científico, artístico y literario de Ciudadela.

D'EN FRANCESC CAMPS MERCADAL

LLUCH

LLUCH, de Mallorca, es el casal mallorquí de la Mare de Deu. La Mare de Deu de Lluch es la patrona, la timonera de Mallorca espiritual. La seva historia la coneixen tots els mallorquins: Pocs anys després d'esser deslliurada Mallorca de sa dominació mora, un Pastoret guardava sa ramada per ses serres i fondalades de Lluch. La llegenda dona també al pastoret el nom de Lluch. Pensem que al pastoret, al batiarló, tal volta, ben segur, li posarian dit nom; més, lo que'l rebatiaria de bell nou, i ferm, seria sa seva naixensa i estada permanent a Lluch, com, per exemple, a mí (sense anar més enfora) me diuen *Albranca*, perquè mos avantpassats i jo nesquerem per aquestes barranques mitjorneres. Dons bé: en Lluch es Pastoret vegé uns resplandors que surtian de un reconet des bosc. Atret per élls, com si el cridassin, anà allà i vegé que sa llumbrança venia d'una imatge de la Mare de Deu amagada.

Açò sucseí pocs anys després de trets els moros de Mallorca, i es opinió popular que dita imatge estaria allà, amagada, els 400 anys i busques que Mallorca fou mora. No la feu es Pastoret, i no es bò de pensar que la fessin els moros, que no poren fer ni tenir imatges.

I no em sabem més de cert d'història. Emperò s'esperit cristià veu certeses más enllà de ses mitjeres historiqueres..... I, ja que ve bé, us contaré un fet historic: l'institució de la Candelera. La feu el Papa Gelavi, de l'any 492 al 496, a Roma, per desterrar les festes Laurentals o Lupercals, que els romans gentils celebraven en la nit del 13 al 14 de febrer, en memoria de Acca Laurentia, dita Luperca i Lloba, *Lupa*, de la que — apart d'haver servit de dida a Rómulo i Remo, per lo que se li posà una estatua en el Capitoli — no s'en conten més que bruteses. I sa seva festa, que se celebrava dins una cova, era una infamia d'un cap a s'altre. Pensem que d'açò, i des nom de Lloba, *Lupa*, ve la paraula, i la bruticia, *lupanar*, si no es que *lupanar* i *Lupa* li donassin es nom a élla.....

I, amb açò, vegem lo que son i lo que fan sa consuetud i sa rutina: Ja aprop de l'any 500 de l'Era Cristiana, quand ja era cristiana Roma casi tota, jencare duraven les lupercals!..... be que, i fora estranyeses!..... avuy encare duren les *báquiques* o *lliberals* dels Darrers-dias, o del Carnaval.

Dons, sí: la festa de les Candeles, la cerimonia de la Purificació de la que es *purissima ab æterno*, acabà per a sempre am les lupercals, am les paganes impureses rituals.

Cristianament pensem que a Lluch hi passaria cosa semblante.

I de part de la visió cristiana, ultrahistorique, si voleu, hi tenim la toponimia, lo que ens diu la terra de Lluch i dels seus voltants.

Lluch o lluc es paraula que ens pervé dels romans llatins: *lucus*, que per a élls volia dir *bosc consagrat a Lucina* (la Lluna).

En tal bosc celebraven, de nits, a la llum de la Lluna, les festes *lucaries*, en memoria del refugi que, protegits per sa fosca de la nit, els donà el bosc del Tibre, quand, a les portes de Roma, foran vençuts per els gals.

I per tot lo mon que fou romà trobaren reliquies toponimiques del *lucus ritual*: *Lucca*, a Italia; *Louchon* i *Montlusson*, a France; *Luco*, *Lugo*, *Luque*, *Lucena*, *Lúcar*..... al continent espanyol; *Lluch*, a Mallorca..... i set o vuit a Menorca.

I tals mots, surtits del *lucus*, conservats en cada regió segons sa fonètica, foren usats i conservats pels moros en s'estada a canostra.

Com suceï am les festes lupercals o lupanaries, i suceëix am les bàquiques o lliberals (*Bacchus*, dit també *Liber*), pensem que cosa consemblanta passaria am les festes lucaries: que en temps ja ben cristià es celebrarian encare en sa *nit ritual* (Juriol) i s'hi barretjarian homos i dones dins els mil amagatais des bosc espès.....

Qui sap si sa tradició del *Salt de la Bella Dona*¹ es el crit, conservat en la deixa llegendaria, de la castedat, de l'honra de una dona, de moltes dones enganyades en les impudiques festes lucaries!..... Impudicies que tal vegada serien festetjades com a rituals a Lluch.

I tot açò rumiant l'esperit cristià, veu am claror diáfana, qual la vegé es Pastoret, còm un bon religiós, còm una junta o comunitat de religiosos, porten a Lluch l'imatge de Maria la Regina de la Puresa; còm s'establirian en sa laor ceremonies que rentassin i desterrassin les impureses que tenian per temple aquelles boscuries..... còm, passant els anys, al ser trets fora Mallorca i esclavissats pels moros els cristians, aquets amagarian l'imatge de s'estimada Regina dins un enfony des bosc, com dientli: — *Mareta nostra, guardaumos sa nostra terra*; còm, trets ja els moros de Mallorca, l'afinà, per sa claror, es Pastoret.

Lluch seria un de tants boscs sagrats de Mallorca, però am sa extensió, am s'importancia, sobrepujaria a tots els altres, fins el mateix *Lluchmajor*, Lluchmajor d'avuy, am son *Cucul-luig* (*pujol del bosc sagrat*, inclusiu). Avuy, encare, els voltants de Lluch ponderan s'importancia boscana de bosc sagrat: *Lluc-alcari*, bosc de l'alqueria; *Almaluig*, font del bosc; *Badaluc*, riu del bosc; *Forn-aluig*.... *Aluch*, bosc de Lucina, que tendria per veinat el *Bosc del Sol*, ja que a su-allà hi ha Soller d'avuy, que, en temps dels romans seria *Solia* o *Solucus*, *Sollucco*..... *Portus Solleris* sona, en les scriptures antigues.

Dins terres aferrades a Lluch hi ha *Munàber*, que deu venir de *menàber*, plural del mot alarb *minbar*, que vol dir *trona*, *pulpit*, *punt alt* d'ahont el sacerdot musulmà llegeix l'Alcoran al poble..... Allà hi campa *Cúber* o *Cuba*, que en alarb, en sentit general, vol dir *niu*, i en particular vol dir *capella* abovedada, am sa tomba d'un santón o *merabet*.

De *cuva* o *coba*, mot hebreu i alarb, surt sa nostra paraula *alcoba* o *alcova*, que té molt de niu.

Açò, i més n'hi haurá que jo no conec, per a molts, per la generalitat dels homos, seràn futeses, pures coincidencies, que no volen dir res; emperò, per altres, per a molts, també, tals cosetes manifesten que Deu, al crear a Lluch, el revestí d'ornaments sacerdotals, d'encens d'oratori, de resplandicies d'altar.

I aixis ho veren, per entre ses boires dels seus errors religiosos, els gentils i els mahometans; aixis ho vegé am llumbrances del cel, es bon Pastoret que guardava ses ramades per ses fondelades i serres de Lluch. I tot, i donantli a la Verge un nom de ritual gentil, aixis ho compren, ho veu, ho canta Mallorca cristiana, que cap a la *Mare de Deu de Lluch* envia ses plegaries, dientli:

¡Ave Maria Purissima! Concebuda sans pecat!.....

¹ Vegis *La Marjal*, de Sa Pobla, Mallorca, agost de 1917.

Cosas nostras

VANDALISMO CATOLICO

EN SON OLIVARET existía, al principio de estar yo en Dartuch, dentro un trozo de acebuches, unos *menhires* colocados de modo que formaban una figura cuadrada, y en el centro una piedra plana de unos 25 a 30 centímetros grueso por dos metros de largo y uno de ancho, colocada sobre tres piedras que la sostenían a la altura de cincuenta centímetros; cuya mesa, que diremos, tenía una canal que la circundaba, uniéndose ésta en un extremo a otra canal, que servía para desagüe. En ocasión de estar en el faro un catedrático del Seminario de Ciudadela, se lo consulté y me dijo que debía ser un templo o centro de reunión, donde hacíanse los sacrificios. La mesa servía de altar, donde se sacrificaba el individuo de la familia y mientras corría la sangre por la canaleta ellos la ofrecían a su Dios. Al cabo de cierto tiempo cortáronse los acebuches y las piedras que había amontonadas se las llevaron a una pared que hicieron nueva. Así se expresa, desde Santany, don Antonio Massanet, torrero que fué de algunos faros de Menorca, demostrando una afición a las Cosas Nostras que no tenen ets Macs de sa Carniceria.

En un Peñasco, donde, como su nombre indica, sobra la piedra, el vandalismo católico, para piedras aprovechar, derruye legados prehistóricos. No lo extrañeis, lectores. Todo puede esperarse de quienes ni sus propias obras religiosas respetaron, deshaciendo el monumento de *Sas Capellets!*

CONCEPTOS INMERECIDOS

SEA, mi primer efusivo saludo, antes que al conterráneo, al florido escritor de mentalidad libre y sana, cuyos amenos exparcimientos literarios he podido saborear en dilectos ratos de solaz, con la lectura de *Ortigas de Mar*, llegadas a mis manos por intermedio del activo corresponsal de EL MENORQUIN, apreciable amigo Mezquida. Cortés y complacido, hago extensivo mi saludo a su distinguida familia. Le agradezco la publicación en su revista de mi modesto artículo sobre José María Quadrado. Francamente, señor Cursach, tratándose de tributar homenajes al preclaro ciudadelano, me atemperé a un trabajo sintético y patriótico, haciendo caso omiso de las apreciaciones tendenciosas, libelistas, vetustas, que, aquí y allá, se vertieron sobre las ideas filosóficas y la actuación social de dicho escritor. A mi juicio, los móviles mezquinos de tontos personalismos era repudiables e indignos en ocasión semejante. Siento mucho no haber podido colaborar en el número de Julio, dedicado a los Héroes de Ciudadela y Alayor. Mis habituales ocupaciones y compromisos inesperados para ciertos peritajes e inventarios me han imposibilitado materialmente para ello. Nuestros héroes, nuestros mártires, comparables a los de Atenas y Esparta, son acreedores a nuestra gratitud. Sin fosilizarlos en anacrónicos ideales ni en vanas sensiblerías patrioterías, siempre son para nosotros fiel exponente de sacrificio y de amor patrio, al rechazar, altivos, injusta invasión.

El aura de la libertad es provechosa y reconfortante para los pueblos que saben apreciarla.

Prosperidades a su Revista, para que pueda continuar las dignificadoras campañas culturales entre los de nuestra habla.

¡Pardiez! amigo José Piris. Ets ciutadallencs de Cordoba os empeñais en glorificarme, sin parar mientes en que así se crearon los dioses, en que así se hacen los grandes de la tierra de gent més petita que los pigmeos.

Per lo qué més estimem, no me faxeu un general Weyler!

S'OLLA GRAN DINS SA PETITA

NAN FET GRAN an es general Weyler. Senyal de que no heu era. Ni denovas. Sempre huereu sentit dir a canostra que de lo gran se pot fer lo petit. No de lo petit, lo gran. Aixís es qu'es milacre de fer una cosa gran amb una cosa tan petita l'heurian de celebrar, los admiradores del eximio marqués a quien se ha concedido un *ducado*, am grendesa i tot, y un *rubí* de regalo, con un banqueto i fent anà s'olla gran dins sa petita.

BEP BATLE - *Marqués de Llinatje*

MONUMENTOS MEGALITICOS

TEMA siempre interesante, y sólo por mentes privilegiadas, especiales, merecedor de ser tratado, desde que los pigmeos ni podríamos remontarnos a las épocas prehistóricas, ni aportar siquiera un solo rayo de luz — pese a desmedidos atrevimientos engendradores de copias y plagios más o menos velados por el estilo — la bibliografía balear, que en tal sentido cuenta con preclaros escritores y activos investigadores, enriquecida ha sido en 1914 por la obra titulada *Über die vorrömischen Denkmäler der Balearen*, original de Alberto Mayr, quien un año antes recorriera nuestras queridas Roquetas — ya que tan sólo personalmente se puede apreciar la grandeza de esos monumentos e interrogarlos respecto a su incógnito pasado. — Como complemento de cuánto dijéramos en otra revista sobre la excursión científica del doctor Mayr, deseamos conocer sus resultados insertos en un folleto de 68 páginas, impreso en Munich, acompañado de trece láminas; mas, como las circunstancias por que han atravesado las naciones europeas lo han impedido, dejemos constancia de sincero aplauso, interin llega la hora de leer tan interesante publicación.

SAN JOSE DE CIVITELLA

HA CAIDO, en nuestras manos pecadoras, un ejemplar de la conferencia dada en el Museo Diocesano de Palma por José I. Valentí, en abril de 1915, sobre las *Grandes dotes intelectuales y morales de don José María Quadrado* y la *Riqueza doctrinal de sus obras ascéticas*, con cuyas apreciaciones nos hallamos lejos, empero muy lejos, de concordar, siendo diametralmente opuesto nuestro parecer al suyo en lo concerniente a que los marianistas recen siquiera un avemaría, durante todos los días del mes de mayo, por el eterno descanso de varón tan esclarecido por sus virtudes. De ser verídico cuánto nos dicen los capitulares minoricensis y los diocesanos majoricensis, el alma de Quadrado ha volado al cielo, y por ende, no ha de menester oraciones. Lo lógico es que los coros terrenales voces y miradas eleven al cielo, clamando, unánimemente, fervorosamente:

San José de Civitella: ¡ora pro nobis!.....

JOSE M. MARTORELL

A la vez que rogamos al amigo Lorenzo Tur Calafat, de Palma, retribuya el atento saludo transmitido en nombre de don Jerónimo Amengual, de *La Almudaina*, enviámosle la expresión de sincero agradecimiento por la remisión de una copia del artículo *Un recuerdo a don José María Martorell y Fivaller, Duque de Almenara-Alta (1843-1886)*, subscripto por el insigne Quadrado y años ha publicado en *Museo Balear* en encomio de la actuación monárquicorreligiosa y de las dotes oratorias y galas poéticas del distinguido ciudadelano; cualidades reconocidas por Juan Valera, mas rebatidas por Antonio de Valbuena en sus difundidos *Ripios Aristocráticos*.

CURIOSIDAD BIBLIOGRAFICA

REVOLOTEANDO por la Biblioteca Nacional de Marina, instalada en el Centro Naval y de la cual es director nuestro cariñoso amigo Marcelo del Mazo, que tan galante fuera con nuestro rincón nativo, denominándolo *Ciudadela la Blanca*, a raíz de la publicación de asaz opacas *Estrellas de Mar*, encontramos, con verdadero placer, una curiosidad bibliográfica: la colección intitulada « *Recuill des principaux plans des ports et des rades de la mer Mediterranée, extraits de ma Carte, en douze feuilles, dedié a monseigneur le Duc de Choiseul, ministre de la Guerre et de la Marine, gravée avec privilege du Roi par son très humble serviteur JOSEPH ROUX, hydrographe du Roi, à Marseille, 1764* »; obra que no hemos visto citada en la bibliografía balear, a pesar de que en sus planchas 7, 8 y 9 da a conocer, respectivamente, la parte marítima de Ibiza y de Formentera, la bahía de Palma y la de Alcudia-Pollensa, dedicándose la décima al *Plan du Port-Mahon sur l'Isle de Minorca*, en que profusión de cifras señalan los diferentes calados de los fondeaderos de aquella maravilla natural; perfilándose contiguo a sus riberas, con exactitud, si bien con rasgos diminutos, la ciudad, el arrabal de Georgestown, el castillo de San Felipe y las fortificaciones accesorias, el vigía de la Mola, isletas interiores y la colársega. Si esta noticia es una primicia, estudioso lector, nos felicitamos por EL MENORQUIN. En caso contrario, sea ella evidente demostración de cuánto nos complace todo lo que relaciónase con la República del Marino.

PRESENT DE PORQUETJADAS

Pere el senyor Toni Cursach: Com a primer Ciutadallenc de cor i digne representant de sas Lletras Menorquinas, rebeu un petit present de vostre segur servidor G. CAVALLER

ESTA més anomenada i més alegre que *anar a Porquetjadas* pot ser que n'y hagi a canostras: *mesuradas*, tal vegada; emperò tan popular, que tengui tants de detalls, que espargesqui tanta animació i entre tanta gent, no creim que ni hagi cap. Desde ets més petits fins es més gran; desde sas al-lotetas qui solen posarse ben vermevas quand es jovent els hi diu qolca cosa fins sas qui cantan amb una miqueta de picardia

*Faldá de fora, faldá de dins:
com més s'el enfonyan, més s'el fan endins,*

an es mateix temps que pensen que *com més cusins, més endins*; tots ets parents i amigs, tots ets vesins i coneguts, son convidats per tot arreu. I per tot arreu heyá bulla, alegria. Hasta ets marinés, mercants i de qolca guardacostas, tenen una estona de porquetjadas quand sas fedrinetas van a rentá es ventre an es *Moll Nou*. Emperò En Guiem Cavaller, espíritu sutil, observador por excelencia, quién sabe si impregnado su ánimo por recóndita melancolia, ha escrito dramático boceto, que comedia con ribetes de sainete debiera ser, rememorando en Córdoba una festa casera feta es mateix dia que un jove enimorat s'en vá de Ciutadella. Cuadro real, ¡pardiez! es el descripto por el galano y exquisito vate menorquin, a quien le agradecemos, sinceros, *es present* que nos envía, sin poderlo saborear ni menos definir si merecemos su dedicatoria. Si som es *primer ciutadallenc de cor i digne representant de sas Lletras Menorquinas*, no lo sabemos. No, probablemente. Pero si consideramos que *un ciutadallenc de cor* no puede comerse satisfecho es punyadet de pasta de sobresada ni ets butifarrons, ni ets bussinets de llom i fetje de un Present de Porquetjadas, quand éll sap que heyá paisans que parteixen de ca seua i fadrinetas qui ploran!.....